

CONSIDERACIONES SOBRE LOS FUNDAMENTOS QUE HACEN AL PATRÓN ORO

Dr. Cayetano A. Licciardo

Antecedentes

En el siglo pasado y a principios del actual era difícil encontrar a algún economista que no sostuviera la superioridad de los metales preciosos como patrón-monetario o como moneda. Esta fe en las bondades del oro fue la consecuencia de dos hechos históricos:

- La experiencia del banquero inglés John Law, que se instaló en París a fines del siglo XVIII y que terminó en un desastre nacional, y
- La experiencia de la Revolución Francesa, donde se depreció la moneda en siete años en el 99 %.

A partir de 1929 se comienza a atacar al patrón oro, por considerárselo responsable de la gran crisis mundial, y ante la experiencia de Alemania bajo la dirección del financiero Dr. H. Schacht, que hizo reflexionar a los economistas. Pese a que ese país se había desvinculado del oro, pues basó su moneda en el trabajo del pueblo alemán, registró hasta la guerra una constante expansión económica. En vez de provocar el derrumbe del marco alemán y que sobreviniera el desorden monetario, como se presagiaba, hizo posible la concreción del primer milagro alemán, pues:

- Se eliminó rápidamente la desocupación, que alcanzaba a seis millones en 1933.
- Creció ininterrumpidamente el ingreso de la población.
- Se levantaron obras públicas de una dimensión desconocida, sin recurrir al financiamiento por los canales clásicos del impuesto y el empréstito.
- La cotización del marco se mantuvo estable en el mercado de cambios, consolidándose respecto a otras monedas conocidas, que se apoyaban en el respaldo oro.

Alemania se había convertido, en medio de la crisis mundial, en el único país con una economía próspera.

Entre economistas de los países que se habían mantenido fieles a la tradición del patrón oro, sólo John Maynard Keynes se alzó contra esa concepción. El escribía en 1942 en la "Reforma Monetaria":

"El patrón oro es una reliquia bárbara." Se tardó mucho en comprender esta advertencia de Keynes (que se había inspirado en la experiencia alemana), y aún hoy los defensores del patrón oro no son pocos y están más activos que nunca.

Si bien el oro ha desaparecido como moneda nacional y sólo sirve como patrón en la compensación de pagos internacionales, existe en el ánimo de algunos economistas la esperanza de restablecer un día al oro como patrón monetario, pues sostienen que la situación inflacionista dominante en los países torna pesimistas las perspectivas para el mundo libre, ofreciendo como alternativa la vuelta al patrón oro.

Veamos cuáles son los argumentos que los metalistas invocan en favor de su tesis:

a) La moneda sana debe tener un valor intrínseco.

Para que una moneda se considere buena debe contener algún valor en sí misma y no sólo concretarse a cumplir una función de cambio. El oro es aceptado universalmente, en tanto que la moneda papel no inspira tal confianza.

Crítica a esta tesis

Parece ser que en esta apreciación se están mezclando las dos funciones que tiene una moneda. Por una parte, constituye una reserva de valor y, por la otra, es una medida de valor en el intercambio. Como reserva de valor el oro parece tener ventajas sobre el papel moneda. Ello no se debe a su valor intrínseco, sino a que ha presentado mayor estabilidad en el transcurso del tiempo. Es la estabilidad de la moneda que parece ser la condición necesaria a su función de reserva de valor. Se tendrá plena confianza en una moneda estable, ya sea ésta metálica o no. Para ello no basta más que recordar la estabilidad y confianza en el marco alemán entre 1933 y 1940, pese a que se había desvinculado del oro, lo cual no ocurría en ese entonces con otras monedas ligadas al oro como el franco francés, cuya cotización bajaba continuamente. La dificultad radica en que la confianza es un componente psicológico que es difícil restaurar. Es el transcurso del tiempo, como ocurre con el buen vino, en el que una moneda se mantenga invariable, lo cual la transforma en un verdadero tabú. Puede que las arcas del Tesoro en Suiza estuvieran vacías, y la gente no tiene por qué saberlo, pero el franco suizo seguirá manteniendo su vigencia. Pero si corriera la especie entre el público local y extranjero de que se agotaron esas reservas, el franco suizo caerá inmediatamente. La causa no será monetaria, sino puramente psicológica.

Luego podemos cuestionarnos: ¿será lícito que sobre un elemento psicológico que hace a la confianza en el oro como reserva de valor se edifique una teoría y una política monetaria, que aparecerá así ligada a un tabú? Ella no tendría ningún punto en común con la actual concepción económica que es el de la racionalización, es decir la previsión y el crecimiento controlado. El valor intrínseco del oro no agrega más a una moneda que la confianza que le inspira la misma a cada uno de sus tenedores:

b) el oro es el mejor patrón.

Se dice que no se puede medir sin comparar, y no se puede com-

parar si no se conoce la magnitud de lo que sirva de patrón, ya sea éste una cantidad de bienes, o un sólo bien. La ventaja que ofrece el patrón oro es precisamente que se puede fijar una cantidad del metal amarillo con la que se puede comparar cada una de las cosas. Para los metalistas el papel moneda y la moneda ideal no son más que simples certificados de dinero, pero no constituyen un patrón de valor.

Críticas a esta tesis

¿Cómo se puede sostener que el valor del oro es estable? Cualquier medida física como el metro o el gramo, se establecen en forma fehaciente en cantidades objetivas e inmutables tal como el meridiano terráqueo o el agua destilada para el gramo. Para determinar el valor no se puede proceder así porque él surge del curso del intercambio entre los miembros de una sociedad humana y el patrón que se fije, ya sea el oro o un céntimo, no escapará a la ley de la oferta y la demanda con las fluctuaciones resultantes en el precio; no es admisible que el valor de un bien económico, cualquiera fuera, pueda permanecer inmutable. Por otra parte, la oferta de todo bien está sujeta a las modificaciones que se derivan del avance tecnológico y la extracción del oro es un bien que sigue la técnica industrial.

Se llega a la conclusión de que el problema de encontrar un patrón de valor constante es insoluble,

c) el oro es la única moneda-mercancía que goza de la confianza general.

Como moneda y como metal el oro es aceptado por todos, a través del tiempo y en cualquier país, lo cual no puede decirse de los diferentes papel monedas que han existido.

Críticas a esta tesis

Parece que esa confianza universal en el oro se basa en que es una moneda internacional, confirmado por acuerdos entre estados. Pero observamos que se ha venido modificando ese principio cambiándolo por moneda de cuenta sin valor intrínseco y no por ello dejan de ser aceptadas.

Se alega que el oro tiene demanda universal. Pero ¿esa demanda es producto de que se trata de una mercadería o porque es una moneda internacional? Es evidente que el atesoramiento de oro en las áreas oficiales tiene buena parte de la responsabilidad en su calidad de moneda internacional. La prueba está en que la gente no acepta actualmente la plata para atesoramiento o ahorro, toda vez que fue desechada como moneda. Al parecer hay una confusión entre causa y efecto cuando se pretende que el oro es una buena moneda internacional porque uno la conserva.

d) la rareza del oro nos garantiza contra la inflación y contra la devaluación.

La superioridad del oro sobre el papel es la misma que establece la naturaleza sobre el hombre. La naturaleza es ciega, pero es imparcial. Por lo que, agregan, es preferible la falta de visión que el apasionamiento partidista.

Críticas a esta tesis

De todas las argumentaciones en favor del patrón oro, esta parece ser la menos consistente y la más peligrosa. Analicemos los distintos puntos de esta tesis:

— el oro es una buena moneda porque es raro:

La cantidad de moneda debe estar en función de las necesidades cambiantes de la economía. Las necesidades varían y se acrecientan en una economía dinámica y en progreso y se contraen en una economía en regresión, con desocupación y recesión. La política monetaria sana indica que el gobierno debe proporcionar siempre la cantidad de moneda que se ajuste a las necesidades reales de la economía.

La teoría metalista constriñe la evolución de la economía mundial a las posibilidades de extracción de los yacimientos auríferos de Sud África, los Urales u otro lugar.

Es justamente por el hecho de que el oro sea raro que no puede producirse en la medida que requieren las necesidades de la economía. De ahí que no constituya una buena moneda.

— no habría inflación si en vez de papel moneda irrestricta, el Estado se ajustara a sus tenencias de oro

Si en un momento dado, en un mercado, circula más dinero del que exige la economía se desatará la inflación, se trate de moneda papel o de oro. Veamos al respecto los siguientes ejemplos históricos.

En 1944, la Argentina quiso pagar con oro el saldo deficitario de su balance de pagos con Suiza, pero el Banco Nacional de ese país lo rechazó alegando que ya tenía suficiente oro en sus áreas como para recibir más, lo que podría constituir un peligro inflacionista.

Otro tanto podemos deducir del inveterado temo que existe de que el oro ruso invada las economías occidentales lo cual agravaría el impulso inflacionistas que actualmente se registra.

En conclusión, podemos decir que la rareza del oro hace a su valor mercancía, y ella no responde a una decisión económica racional, sino del hecho aleatorio de descubrimientos geológicos completamente extraños a la vida económica.

— los gobiernos pueden emitir papel moneda, pero no crear oro

Esto es incuestionable. Pero los metalistas se equivocan, al creer que una ley monetaria es capaz de frenar al poder arbitral de un gobierno que pudiera hacer demagogia. Se puede admitir razonablemente de que exista gobierno alguno capaz de mantenerse inmutable ante una ley monetaria, si sintiera la necesidad de cambiarla o de ignorarla?

e) el patrón oro asegura la permanencia en la estabilidad de los cambios.

El tipo de cambio que rige entre las monedas de los distintos países que descansa en el patrón oro es estable. Ello se debe al estrecho margen que da los "puntos del oro" más allá de los cuales no puede haber variación posible. El punto del oro depende del contenido metálico de cada moneda incrementado, o disminuido, por los gastos de transporte y seguro del oro enviado al país extranjero. Sin el rigor que establece el intercambio a través del oro, sufrirían fluctuaciones erráticas las cotizaciones de los cambios, sin limitaciones posibles.

Críticas a esta tesis

El mecanismo de la estabilidad cambiaria dentro de los límites del punto del oro es exacto y funcionó entre los países antes de 1914. Pero, cuando un país se beneficiaba con la entrada del oro, debía aceptar como consecuencia, el alza de los precios internos por el juego de la teoría cuantitativa, en tanto que los países deficitarios sufrían una baja. De esta forma se equilibraba la balanza comercial, pues podían exportar más los deficitarios y menos los que presentaban superávit. Para que ello ocurra, debemos admitir que la flexibilidad de los precios internos debe acomodarse a los movimientos del oro. La rigidez de los salarios y la diferenciación de productos que hoy predominan en los mercados, impide todo automatismo por más que así lo deseen los metalistas. Además, dudamos que la demanda exterior tenga una elasticidad suficiente como para que se incremente lo necesario, en caso de baja de los precios internos, como para restablecer el equilibrio de la balanza comercial. La concurrencia monopolista que prevalece actualmente en el mundo económico nos confirma nuestra duda de que ello pueda ser posible.

(f) el patrón oro asegura en todo momento la equitativa distribución del oro.

Esa repartición, si es que ella se efectúa realmente como acabamos de ver, se hará en detrimento de un crecimiento armonioso. Es cierto que el oro se verá repartido entre los estados, pero ello ocurrirá luego de una serie de crisis y depresiones seguidas de recuperaciones e inflaciones.

Esas crisis que fueron soportadas durante un siglo y medio deben ser evitadas a toda costa. Tal es lo que se hizo durante la última guerra y después de ella donde los países prefirieron que el oro se acumulara en el Tesoro Norteamericano antes que desorganizar sus economías nacionales. Luego el movimiento se revirtió y en todos los casos se trató de evitar que ese fenómeno se proyectara con toda su intensidad sobre las economías, procurándose así que se produjeran las menores perturbaciones posibles.

Finalmente, se nos ocurre que ningún argumento de los metalistas puede ser retenido por lo que no hay razón valedera para que el oro, que desde ya ha desaparecido en las monedas nacionales, permanezca indefinidamente como moneda de compensación internacional. Debemos reconocer empero que este problema es muy discutible y las opiniones aún se mantienen muy divididas.